

El léxico de la enfermedad en los libros de caballerías castellanos: propuestas para un estudio del motivo a partir de las Humanidades Digitales¹

Giulia Tomasi
(Università di Trento)

Unas tipologías de enfermedades en los libros de caballerías

Entre las características del héroe de libros de caballerías destaca su invencibilidad incluso en los encuentros más dispares y, en general, su longevidad, puesto que sobrevive de un libro a otro, aun en los ciclos más largos. Sin embargo, la necesidad de humanizar a los protagonistas de las increíbles hazañas caballerescas ha llevado a unos autores a englobar el tema de la vejez y la enfermedad en sus obras (Martín Romero; Campos García Rojas, “Heridas, veneno y búsqueda de salud”, 274) y es cierto también que, en ocasiones, los protagonistas incluso mueren. La fuerza y la enfermedad, en realidad, no se excluyen mutuamente, sino que la primera sobrepuja a la segunda en situaciones críticas, justamente porque es imprescindible destacar la superioridad del héroe, aun al encontrarse desfavorecido debido a algún mal físico. En efecto, según afirma Magro García, las enfermedades en unos textos caballerescos sirven para “demostrar el virtuosismo de los personajes que las sufren” (1271). Se añade a esto el hecho de que el caballero no se deje arrastrar por el estado de fragilidad en el que se encuentra, sino que, aun sintiéndose debilitado, saca las fuerzas necesarias para ir en busca de curación. Esta búsqueda, en algunos casos, se convierte en un verdadero motor de la acción y lleva al personaje a un crecimiento personal (Campos García Rojas, “Enfermedad y búsqueda de salud”, 417). Así pues, la curación de una enfermedad puede implicar una mejora tanto física como moral.

No solo los caballeros enferman en los libros de caballerías, sino que el prisma de la patología ofrece un amplio abanico de situaciones que han sido sistematizadas en unos estudios a partir de grupos específicos de obras². Magro García, por ejemplo, a partir de unas obras caballerescas seleccionadas³ ofrece unos testimonios de curación de enfermedades a través de medicamentos mágico-religiosos, o de remedios naturales que la estudiosa clasifica como “folklore médico” (1256-1262). En estos episodios, algunas enfermedades como la lepra, la infección provocada por gusanos que roen las entrañas, heridas emponzoñadas, el mal de ojo y hasta la infertilidad se sanan a través de medios supersticiosos o naturales, sin que los médicos intervengan en ninguna manera. Entre otras dolencias, la estudiosa enumera también la melancolía amorosa, que se describe a través de síntomas como el dejar de comer, beber y dormir, que provoca palidez extrema y deseo de muerte por el desaliento general de los enamorados⁴. En relación a los conocimientos médicos de la época sobre los diversos tipos de heridas, la estudiosa propone unos ejemplos de huesos fracturados sacados de *Tirant lo Blanch* y *Tristán de Leonís* (1270).

Por su parte, Campos García Rojas identifica la enfermedad como uno de los más poderosos motores narrativos y motivos de enaltecimiento de los personajes que la sufren, ya que la falta de

¹ Este trabajo se incluye en el proyecto PRIN 2017: *Mapping Chivalry: Spanish Romances of Chivalry from Renaissance to XXI Century. A Digital Approach* (2017JA5XAR, PI: Anna Bognolo, Università di Verona).

² En el ámbito de los *romans* en verso del siglo XII, Reffóios identifica tres principales grupos de enfermedades, algunos de los que se encunetran también en los libros de caballerías: las heridas durante los combates; el envenenamiento en la corte, especialmente en la mesa y el mal de amor. No se dejan de mencionar, sin embargo, también otras dolencias difundidas en la época y que salpican los textos, como “a varíola, a papeira, o sarampo e doenças provocadas por distúrbios alimentares como o escorbuto, o raquitismo, o diabetes, a gota, e putras igualmente comuns” (1132).

³ La estudiosa abarca de *Oliveros de Castilla* al *Quijote*, pasando por *Palmerín de Olivia*, *Arderique*, y *Polindo*, entre otros.

⁴ El *amor hereos* constituye una de las causas más frecuentes de duelo en los libros de caballerías, como apuntamos más detenidamente abajo.

salud empuja a ir en su busca y la actitud ante el sufrimiento puede ennoblecer el espíritu (“Enfermedad y búsqueda de salud”, 417; Magro García 1271). Así pues, al lado de las heridas recibidas en combate, se enumeran otros casos, como el envenenamiento de Tristán, que ningún médico consigue sanar (Campos García Rojas, “Heridas, veneno y búsqueda de salud”, 258), o la dolencia de Frisol quien, tras beber de una fuente, queda como leproso, o aún la que infecta a Zérfira tras oler unas flores (Magro García, 1270-1271). De todos estos ejemplos se destaca la finalidad que impulsa a los enfermos y “no es la obtención de fama u honra caballeresca, sino algo tan natural como sentirse sano” (Campos García Rojas, “Enfermedad y búsqueda de salud”, 417). También las enfermedades provocadas por algún encantamiento tienen cabida en los libros de caballerías y la solución es siempre la misma: salir en busca de curación. Una coincidencia más entre los episodios donde se encuentran personajes enfermos es la pérdida de la belleza debido justamente a la dolencia, que se recupera junto con la salud (Campos García Rojas, “Enfermedad y búsqueda de salud”, 423). La finalidad de la inserción del motivo de la enfermedad en los libros de caballerías es, entonces, múltiple: por un lado, se confirma la grandeza de los caballeros, las damas y otros personajes que logran padecer acrecentando, de esta manera, su fe; por el otro, se transmite la idea de igualdad entre los varios personajes ante el dolor; y, en fin, la cercanía a la muerte reafirma el valor de la vida y el bienestar (Campos García Rojas, “Enfermedad y búsqueda de salud”, 428).

Estos preliminares descubren que en los libros de caballerías la enfermedad es un ámbito explotado y un motivo prometedor en cuanto a desarrollos narrativos, caracterización de personajes y vínculos con los conocimientos médicos de la época.

Búsqueda de la enfermedad en los libros de caballerías a través de *MeMoRam*, base de datos de motivos caballerescos⁵

Basándonos en los estudios mencionados y en las categorías de enfermedad que estos definen, hemos desarrollado una investigación sobre un amplio corpus de textos, que puede extender lo expuesto hasta ahora acerca del asunto de la patología en los libros de caballerías, enriqueciéndolo de matices gracias a la añadidura de otros casos concretos a los ya analizados. Hemos realizado nuestras búsquedas a través de *MeMoRam*, la base de datos que desarrollamos por la Università di Trento en el ámbito del proyecto *Mapping Chivalry: Sapiñish Romances of Chivalry from Renaissance to 21st Century. A Digital Approach* (PRIN2017JA5XAR). El principal objetivo de la base de datos es coleccionar los motivos caballerescos detectándolos de forma automática directamente de las obras, para proporcionar los fragmentos de texto en los que dichos motivos se concretizan. Así pues, a partir de la definición del motivo proporcionada por Cacho Blecua (“Introducción al estudio de los motivos”; *Revista de Poética Medieval*) y Bueno Serrano, entre otros, hemos llevado a cabo un modelo para sacar a la luz las unidades de contenido recurrentes de los libros de caballerías, cuando estas se expresan de forma suficientemente estereotipada⁶.

Como hemos expuesto arriba, se han dedicado varios estudios críticos al motivo de la enfermedad en unas obras, sin embargo, aún falta un acercamiento global que abarque un corpus más extenso de libros de caballerías. Esto se debe a que, durante mucho tiempo, este género literario fue desatendido por la crítica y solo a partir de finales del siglo XX los estudiosos han empezado a interesarse en los libros de caballerías, emprendiendo un enorme trabajo de recuperación y edición

⁵ <http://memoram.mappingchivalry.dlcs.univr.it> (cons. 15/11/2023). La página web puede consultarse en acceso libre desde enero de 2024.

⁶ El modelo, elaborado en colaboración con Alessandro Bertozzi de la empresa Net7, se basa en la extracción de nubes de palabras que se relacionan con el motivo buscado en el interior de las obras (Tomasi, “*Mapping Chivalry*”, 156-160). Al lado de esta sección de la base de datos, se ofrece un catálogo de fichas bibliográficas de los libros de caballerías, donde recopilamos sus metadatos, contando finalmente con ochenta y dos títulos en total. Más detalles sobre el trabajo efectuado en estos años para llevar a cabo la recopilación de las obras y su procesamiento para las pesquisas automáticas se encuentran en Tomasi (“Las Humanidades Digitales”; “Realización de una base de datos” y “*Mapping Chivalry*”).

de textos que, hace pocos decenios, resultaban casi inalcanzables⁷. Ahora que contamos con una parte abundante de obras editadas y con acercamientos metodológicos sólidos y rigurosos, es más asequible ofrecer estudios “que aborden un motivo o grupo de ellos y lo desarrollen de forma comparativa y transversal en el mayor número de obras del género” (Campos García Rojas, “Formas y estrategias de la persuasión”, 391). Es precisamente con el fin de efectuar pesquisas sobre motivos específicos en el mayor número de obras que hemos elaborado la base de datos *MeMoRam* y ahora podemos averiguar su eficacia centrándonos en el motivo de la enfermedad en un corpus realmente amplio de libros de caballerías⁸.

En primer lugar, recolectamos datos sobre el motivo de la enfermedad en los siete primeros libros de caballerías utilizando el *Índice y Estudio de Motivos en los Libros de Caballerías Castellanos (1508-1516)* de Bueno Serrano y, a partir de los fragmentos extraídos de este corpus delimitado, pudimos crear los *clusters* de palabras más comúnmente conectadas con los episodios en los que se desarrolla el motivo de la enfermedad en las obras tomadas en consideración por la estudiosa a la hora de elaborar este primer índice. Creamos, de esta manera, unos grupos de *tokens* que se basan justamente en “el contrastante binomio enfermedad-salud” (Campos García Rojas, “Enfermedad y búsqueda de salud”, 405). El léxico que conectamos con el motivo es limitado, ya que nuestro objetivo es encontrar secuencias bastante estereotipadas y, por tanto, siempre reconocibles⁹. Así pues, como apuntamos, el léxico fijado para hacer inferencia en las demás obras del corpus se refiere, por un lado, al campo semántico de la patología y el malestar y, por el otro, introdujimos términos conectados con los posibles remedios, las medicinas y, en general, la salud. Los resultados obtenidos de esta manera incluyen treinta y seis obras de las cuarenta que se alojaban en la base de datos en el momento de efectuar la búsqueda¹⁰ y los fragmentos en los que aparecen las palabras que se relacionan con la enfermedad son 184 en total. Aun antes de analizar los detalles del motivo en sus concreciones, podemos corroborar el hecho de que éste está bien representado dentro del corpus.

Después de una mirada global y distante de los resultados, vamos a acercarnos a los fragmentos y a sistematizar los datos sacados a la luz. En efecto, como ya hemos puesto de relieve, las enfermedades en estas obras pueden definirse según distintas tipologías en función del tipo de análisis efectuado. Entre las patologías más comunes en los textos caballerescos anteriormente estudiados se han observado: enfermedades contagiosas, la enfermedad de amor, enfermedades naturales, producidas por la magia o la ponzoña y las heridas que determinan un estado de malestar. La lectura cercana de los fragmentos obtenidos a través de la búsqueda que lanzamos en nuestro

⁷ Es de mencionar, por ejemplo, el trabajo del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Medievales y del Siglo de Oro “Miguel de Cervantes” de la Universidad de Alcalá, gracias al que contamos con cuarenta y dos obras editadas en la colección Libros de Rocinante, dirigida por Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (<https://iimigueldecervantes.web.uah.es/es/publicaciones/libros-de-rocinante>). Además, para asomarse a los libros de caballerías castellanos y profundizar en su estudio, es imprescindible acudir a la base de datos bibliográfica *Clarisel* en la sección *Amadís*, de la Universidad de Zaragoza (<https://clarisel.unizar.es/paginas/index.php?base=amadis&opcion=presentacion> dir. Juan Manuel Cacho Bleuca y María Jesús Lacarra).

⁸ Actualmete contamos con cuarenta obras transcritas en XML-TEI, en las que podemos buscar los motivos literarios. En la base de datos aparecen, de momento, cincuenta y tres motivos, de los que se ofrecen las referencias puntuales a las obras y los fragmentos de texto relativos. Nos ha sido posible trabajar en los textos gracias a unos convenios con distintas editoriales, como la ya mencionada colección Libros de Rocinante de la Universidad de Alcalá, y Reichenberger, a cuyos directores agradecemos su disponibilidad.

⁹ De acuerdo a la definición de motivo que proponemos en *MeMoRam*, este se configura como “una unidad recurrente de contenido, que puede expresarse a través de modelos expresivos reiterados”, <http://memoram.mappingchivalry.dlcs.univr.it> (cons. 12/10/2023).

¹⁰ Esta cantidad se refiere al mes de julio de 2023, cuando consulté la base de datos para lanzar la búsqueda del motivo.

corpus nos ha permitido confirmar la presencia en los textos de las tipologías mencionadas y añadir otras que hemos agrupado según unas características comunes¹¹.

En concreto, en el marco de las obras en las que, de acuerdo al léxico en el que nos hemos basado, se encuentran referencias a la enfermedad, podemos distinguir las siguientes categorías: enfermos de amor, que son los más representados; la curación de dolencias mediante, por ejemplo, hierbas, sacrificios, u otros medios, como la visita de seres queridos (especialmente entre los enamorados); la referencia a enfermedades concretas, o al estado general de personajes enfermos, sin que se describan pormenorizadamente sus síntomas; el uso metafórico del léxico de la enfermedad; la descripción de heridas o hinchazones; el envenenamiento debido a heridas o bebidas; la referencia al embarazo o al parto como si de enfermedades se tratase; y, en fin, se dan algunos casos de enfermedades provocadas por trastornos anímicos distintos del amor, que no remiten a ninguna dolencia concreta y que vamos a analizar abajo.

En el marco del solapamiento entre las categorías identificadas, podemos apreciar unas peculiaridades que enriquecen el motivo y confirman la recurrencia, de un texto a otro, de unos patrones comunes en relación al mismo. Por ejemplo, si por un lado es bien sabido que en los libros de caballerías el amor surge acompañado de síntomas patológicos, por el otro es asimismo interesante deslindar cómo este sentimiento se representa en cada caso. En efecto, a través de la búsqueda del léxico que conectamos con la enfermedad, apreciamos que el amor se identifica a menudo con las heridas o la ponzoña¹², además de las referencias al malestar general; a veces coinciden en los mismos episodios las enfermedades, o las heridas, y sus remedios; en otros casos, en fin, a la enfermedad concreta que padece algún personaje se añaden la preocupación y el dolor que tal estado provoca en sus seres queridos, como precisamente en unos de los episodios que examinamos a continuación.

“Pésame de su mal, mas no sé qué le faga”¹³: enfermos de tristeza, preocupación o ira en los libros de caballerías

Los libros de caballerías no son ajenos a las muestras de dolor que puede causar, por ejemplo, la pérdida o la ausencia de un ser querido. Son frecuentes llantos, lamentaciones y desmayos¹⁴ de caballeros, dueñas y doncellas ante noticias que perturban sus corazones. En efecto, como afirma Cacho Bleuca, en los libros de caballerías el hecho de caer amortecidos era “uno de los mayores síntomas del dolor excesivo” (“Introducción a los gestos afectivos”, 76). Se trata, en muchos casos, de condiciones transitorias de las que los personajes se recuperan tras algún tiempo de luto y desesperación, manifiesta u ocultada. Los monarcas, por ejemplo, tenían que controlar sus sentimientos y, al no ser posible contenerlos, como en el caso de las “flacas mujeres”, debían manifestarlos exclusivamente en una esfera privada, “en la cámara íntima, apartadas de la esfera pública” (Cacho Bleuca, “Introducción a los gestos afectivos”, 75). El rey Lisuarte en *Amadís de Gaula*, “en función del bien general del reino” (Cacho Bleuca, “Introducción a los gestos afectivos”, 77), consigue disimular su tristeza y preocupación por el destino de su hija Oriana (Cacho Bleuca, “Introducción a los gestos afectivos”, 75-77), y sucesivamente se presenta ante sus súbditos con “alegría fingida y con gesto muy pagado” (Cacho Bleuca, “Introducción a los gestos afectivos”,

¹¹ Además, hemos podido descartar los fragmentos que la herramienta ha detectado y, en realidad, no atañen al motivo. La presencia de unos errores confirma el hecho de que la tecnología no es infalible y la falta no debe ser vista como una derrota, sino que nos parece más bien la demostración de la necesidad de una lectura esmerada de los textos más allá de los fríos resultados.

¹² A este propósito cabe mencionar, entre otros ejemplos, la herida de amor que aflige a Tristán e Iseo al separarse, como explica Campos García Rojas (“Heridas, veneno y búsqueda de salud”, 266-267).

¹³ *Palmerín de Olivia*, 16.

¹⁴ Véase el estudio de Muñoz Fernández (“Llanto, palabras y gestos”) sobre los gestos y los rituales del luto en la Edad Media.

78)¹⁵, aun sintiéndose afligido por las consecuencias de una guerra desastrosa. Existen diversas razones por las que los protagonistas de estas obras se dejan arrastrar por el desaliento durante una temporada más o menos larga, hasta ponderar incluso el suicidio como única posible salida. Campos García Rojas (“El suicidio”, 395-411) enumera unas de estas razones: por un lado, la pasión amorosa no correspondida, que implica en unos casos la irrupción de una pasión indómita, una furia que deja a las doncellas rechazadas “fuera de todo juicio” (Campos García Rojas, “El suicidio”, 399), o las lleva a dejarse consumir por el dolor (Whitenack 74); por el otro, también el rechazo a la conversión y la derrota deshonrosa se presentan como situaciones caracterizadas por llantos, gemidos y ataques de cólera desmesurada que se acompañan a la desesperación. Los personajes buenos, aunque experimenten una honda tristeza, pueden contar generalmente con el consejo de sabios quienes, quedando a su lado en el momento de la desesperación, los previenen del cumplimiento de algún gesto insensato, a través de palabras de persuasión. Si los que protagonizan esta desesperación se suicidan, se trata de personajes negativos, normalmente doncellas cuyo amor es rechazado por el héroe, que no consiguen soportar el dolor, hasta decidir acabar con sus propias vidas (Campos García Rojas, “Formas y estrategias de la persuasión”).

Otros motivos de desesperación son el duelo por la preocupación o por la pérdida de alguna persona querida y el consiguiente luto, que, por lo general, conllevan un estado de aflicción y tristeza que se considera normal, si bien desconsolador (Jackson 312) y en el corpus de libros de caballerías que manejamos se muestra cierta variedad de manifestaciones de la pesadumbre anímica. Estas pueden consultarse bajo los rótulos “Desmayo” y “Sentimiento doloroso” en la base de datos de motivos caballerescos *MeMoRam*. Las muestras de dolor y aflicción pueden ser muy violentas y, en efecto, unos personajes se hieren el rostro, se arrancan el cabello y se lamentan gritando, mientras son sacudidos por continuos desmayos.

En algunos casos la pena no se resuelve con el consuelo o con el paso de los días (Cacho Bleuca, “Introducción a los gestos afectivos”, 77) y su intensidad y larga duración pueden llevar a una situación patológica, a una verdadera enfermedad del alma. Según la teoría humoral¹⁶, entre los causantes de la excesiva presencia de bilis negra en el cuerpo, de la que deriva el humor melancólico, además del desequilibrio entre los elementos innatos, se enumeraban las *sex res non naturales* acorde a la clasificación galénica¹⁷. Estos factores no connaturales cuentan también con las pasiones y perturbaciones de la mente y el alma, cuya naturaleza es psicológica. Como expone Jackson (317), las implicaciones psicológicas de la pérdida de seres queridos, o de bienes y la intensa actividad intelectual, se convirtieron paulatinamente en un lugar común de la enfermedad melancólica a partir de la divulgación de la obra *De Melancholia* de Constantinus Africanus, basada en los escritos del médico islámico Ishaq ibn Imran acerca de esta misma dolencia. A principios del siglo XVII, el médico Felix Platter (1536-1614) incidía en que “Sadness or vehement grief lasting long doth also beget a Melancholick Perturbation of the Mind, which also may degenerate into the true one if it teke deeper roote and disturb the Spirits, and change the Temperament of the Body and he added that: “this sadness of Mind proceeds from grief or mourning commonly for some things lost of Money,

¹⁵ Entre otros ejemplos que demuestran las dos vertientes de esta actitud, encontramos *Félix Magno* (I-II, cap. 1): “como esta reina en todo fuese muy acabada, templó con su cordura la tristeza que su corazón sintió. Y bolviéndose a su aposento, fue hecho en el palacio muy gran llanto. Y así estuvo la reina en muy gran tristeza, que no la vía nadie sino el rey e las dueñas que la servían” (8) y *Polindo* (I, cap. 6): “Y en este comedio, vino el rey. E como supo el mal que sobrevino, ovo muy extremo pesar. Mas como fuese de tan buen corazón, pensó en sí que le era dado recibir los reveses como las buenas adversidades. E pensó de consolar a la reina” (26). La capacidad de encarar y superar la desesperación se convierte en un comportamiento modélico más y marca cierta diferencia de actitud entre hombres y mujeres.

¹⁶ Como afirma Bartra, en la España renacentista las explicaciones sobre la melancolía quedan encerradas “en las teorías antiguas y medievales”, lo novedoso es “la irradiación del fenómeno melancólico a amplias esferas de la cultura y de la vida social renacentista” (40). Para un repaso de las manifestaciones literarias de la melancolía en la España del Siglo de Oro remitimos a Scott Soufas.

¹⁷ Se trata de aire, ejercicio y reposo, sueño e insomnio, comer y beber, excreción y retención de líquidos superfluos y las pasiones y perturbaciones del alma. Véase Jackson (11).

Honour, or any other thing, as the Death of Children, Parents, Friends, with which the Mind oftentimes is wonderfully tormented and afflicted for a long time” (Jackson 94). Es significativo, además, encontrar las mismas circunstancias entre los síntomas y las causas de la melancolía en el esquema de Burton (1557-1640)¹⁸, quien recopila las más difundidas ideas que circulaban en el Renacimiento acerca de este trastorno. En efecto, a pesar de que el diagnóstico de melancolía se asociara normalmente a situaciones de tristeza sin causa¹⁹, “not infrequently the death of a loved one provoked a sadness of such intensity that a diagnosis of melancholia was made” (Jackson 318).

Para entender las consecuencias a nivel psicosomático de un dolor casi imposible de aguantar, podemos apoyarnos en una situación muy común en los libros de caballerías, es decir, los episodios donde se desarrolla la melancolía amorosa, cuando los amantes no correspondidos, separados, o rechazados por unos malentendidos se encuentran arrebatados por la desesperación y, en ocasiones, enloquecen totalmente. Aunque en algunos casos no se hace referencia explícita a la palabra enfermedad en relación al amor (Lobato Osorio, “Caballeros enfermos de amor”, 123-124)²⁰, las condiciones del enamorado o la enamorada se describe en detalle y los síntomas más comunes son, además de la ineficacia de cualquier tratamiento médico (Toohey 267), el hecho de dejar de alimentarse y de dormir²¹, quedando en un estado de consumición pasivo, a la espera de la muerte. En otros casos, como ya apuntamos arriba, la melancolía se manifiesta en su vertiente de manía y la violencia de la pasión puede llevar a la locura y al suicidio²².

Estas manifestaciones de dolor no son privativas del duelo causado por el amor, ya que no solo este sentimiento en los libros de caballerías puede llevar a un estado de aflicción asimilable a la depresión melancólica. En efecto, tenemos varios ejemplos de cómo, en algunos casos, las pasiones y perturbaciones del alma derivadas de otras causas pueden procurar los efectos de una grave dolencia al parecer incurable e incluso mortal. Por lo tanto, tomando en cuenta las referencias explícitas a la enfermedad²³ como consecuencia de una alteración interior, hemos detectado y analizado unos episodios sacados del corpus a través de la base de datos *MeMoRam*²⁴.

¹⁸ Alistamos causas y síntomas conectadas a las perturbaciones anímicas debidas al temperamento (irascible) que Burton propone en *The Anatomy of Melancholy* (1621): “Sorrow, cause and symptom [...], Fear, cause and symptom [...], Shame, repulse, disgrace, [...] Envy and malice, hatred, faction, desire of revenge [...] Anger a cause [...] Discontents, cares, miseries” (en Jackson 98).

¹⁹ Esta característica de la melancolía pasa, por ejemplo, a *Belianís de Grecia (III-IV)*, ya que en el cap. 69 de su cuarta parte leemos que Primaflor, acordándose de sus amorosas conversaciones con Belflorán, no consigue frenar sus lágrimas y: “estava como los afligidos de humor melancónico, que, casi sin saber de qué, lloran tanto que les parece en ello estar su descanso” (888, subrayado mío).

²⁰ A partir de los fragmentos que hemos recolectados a través de *MeMoRam*, proponemos un ejemplo, entre otros, emblemático de enfermedad de amor muy explícita. Se trata del capítulo 98 de *Polindo*, donde se cuenta que: “el príncipe le mandó que se acostase en su lecho e mandó traer muchos físicos que guareciesen a Andarco de su enfermedad, porque mucho lo amava. E los maestros le miraron su enfermedad, mas no hallaron accidente ninguno sino flaqueza e unos sobresaltos al corazón, de lo cual don Beraldo mandó que fuesse curado. Mas como su mal incurable fuese, mientras más en el lecho estava, más lasso e amarillo le parava. Y esto en no ver de contino a su señora; por lo cual rogó a don Beraldo que los maestros despidiesse, pues ya su mal incurable era. E don Beraldo viendo cuán poco aprovechava, lo hizo ansí. E Andarco se levantó de su lecho e se iba al gran palacio, donde ya a su señora veía. Por lo cual, como aquella recreación tuviesse, más su salud combalecía” (301).

²¹ Campos García Rojas remite a la desesperación de la maga Florisdelfa en *Tristán de Leonís*, quien “no comía ni bebía, ni podía reposar, como mujer fuera de juicio” (“El suicidio”, 403). El alejamiento de la vida social “sin comer, beber y dormir” son síntomas que reconoce también Aguilar Perdomo (125) en otros caballeros enamorados y hasta en el propio don Quijote imitando a sus paladines. Véase también Lobato Osorio (“Caballeros enfermos de amor”, 116; 122).

²² Afirma Toohey que: “The depressed, fretting, passive and physically ill lover (sometimes termed the love melancholic), though present in ancient literature, is more a cliché of medieval and modern literary experience. The dominant reaction to frustrated love in ancient literature was manic and frequently violent” (266).

²³ En nuestros casos por lo general se utiliza este término específico, sus sinónimos, o referencias a un decaimiento mortal.

²⁴ Para que los resultados fuesen más completos, hemos ampliado la búsqueda a aquellos episodios donde se desarrollan los motivos de sentimiento doloroso y desmayo, en los que se hace referencia explícita a la enfermedad, la dolencia o la

A diferencia del caso del *amor hereos*, en los ejemplos que proponemos a continuación, las descripciones son bastante escuetas. Sin embargo, aunque pocas, las palabras empleadas son igualmente evocadoras y emblemáticas de una situación inequívoca: la enfermedad, que puede llevar incluso a la muerte, provocada por alguna aflicción. El léxico de las secuencias sacadas de diversos libros de caballerías puede ponerse en relación con la ideología difundida en el Renacimiento acerca de las posibles consecuencias patológicas y a veces mortales de un dolor arrebatador.

En primer lugar, la pérdida y la separación de seres queridos, como vimos, puede causar una tristeza tan intensa y de tan larga duración, que los personajes que la sufren adolecen. Forma parte de este primer grupo la desesperación que experimenta Gridonia por la separación de su hijo Platir, para el que está tan triste y preocupada que deja de comer y de dormir, desatando, de esta manera, el enfado de su marido, el emperador Primaleón y cayendo, finalmente, enferma: “Tanto sintía ella su perdimiento que muchas veces se enojaba con ella el Emperador porque no quería comer ni dormir y hasta tanto hizo esto la Emperatriz, que adoleció del gran pensamiento que por el infante Platir tenía tanto era d’ella querido y amado” (*Platir* 213)²⁵.

No solo las madres manifiestan aflicción por la pérdida o la pena de sus seres queridos²⁶, pues no faltan padres que quedan enfermos, o hasta mueren debido a la dolencia o la muerte de hijos e hijas. Es fulmínea y definitiva, por ejemplo, la consecuencia del dolor por la muerte de los hijos y la pérdida de las posesiones del rey Medián en *Lepolemo*, quien “como avía sabido la muerte de sus hijos y la pérdida de su tierra, del grande enojo avía adolecido [...] y muerto” (148). También la preocupación por la salud puede causar trastornos y es el caso de la enfermedad de la infanta Zérfira²⁷ en *Palmerín de Olivia*, que es tan grave que ni la sabia Malfada la consigue sanar. Al ver que todavía no se ha podido curar, el padre de la doncella, ya enfermo, se encuentra totalmente desacordado, acrescentándose “su cuyta de manera que murió” (*Palmerín de Olivia* 262)²⁸. En la tercera entrega de este ciclo, *Platir*, la dolencia de amor que padece la infanta Florinda es causa de sufrimiento para sus padres, tanto que el rey, preocupado por su hija y, asimismo, por la consiguiente aflicción de la reina, le ruega a la doncella: “punad por levantarvos muy cedo, por dar algún descanso a la Reina, vuestra madre, que tanto como vós siente vuestra enfermedad, que de mí ya soy viejo; si Dios fure servido de llamarme d’esta manera, aquí estoy para cumplir su voluntad” (160). Así pues, el peso de la angustia podría hacer empeorar la salud del rey, ya anciano, poniéndolo en peligro de muerte, a la vez que agobia a la reina, quien comparte el dolor de su hija. En *Baldo*, Polidauno el Crespo enferma de pesar por la muerte, a manos del protagonista, de su hijo mayor, Garamando. Del monarca se dice que “cayó en una grave dolencia del aquel pesar” (*Baldo* 314) y, más precisamente, “en esta enfermedad estuvo assí cinco años, que más nunca pudo convalescer y dezía que no sanaría hasta que le truxessen delante la cabeça del emperador Baldo o a alguno de sus hijos” (314). El único remedio a su malestar es la venganza contra el héroe, así que sus súbditos “por hazerle que tomasse alegría, le venían cada día a dezir cómo querían hazer grande exército e ir contra el hijo del emperador” (*Baldo* 314). A pesar de que en este caso el posible sosiego proceda de la venganza, se nota la aplicación del principio según el que *contraria contrariis curantur* (López

muerte. No tomamos en cuenta los episodios en los que la enfermedad o la muerte se relacionan, en cambio, con el mal de amor, como es el caso, por ejemplo, de Troendo, quien muere de amor por Flérida en *Primaleón* (cap. 209).

²⁵ Como estudia Lobato Osorio, en *Policisne de Boecia* (1602), tras la noticia –falsa– de la muerte del héroe, su madre experimenta el mismo dolor que Gridonia y la descripción de su aflicción va aún más lejos, tanto que: “la reina pasa casi dos meses de ayuno y, debido al llanto, queda ciega y postrada en la cama” (“La noticia de la muerte”, 122).

²⁶ Acerca de la compartición del dolor entre madres e hijos en relación al *Planctus Mariae*, véanse Lobato Osorio (“La noticia de la muerte”, 121-122) y Muñoz Fernández (“*Plantus Mariae*” y “Llanto, palabras y gestos”, 118-119).

²⁷ Es un caso de enfermedad causado por la acción de oler unas flores en las que vive un gusano emponzoñado. La doncella queda desfigurada, ya que el gusano se reproduce y las criaturas malolientes siguen saliéndole de la nariz (*Palmerín*, cap. CXXI).

²⁸ Como en otros casos en el corpus, junto a la vejez y sus achaques, a las causas de la muerte del padre se le añade la pena que le provoca la preocupación por la enfermedad de su hija.

González 7), es decir, que se intenta sanar la tristeza como causa de enfermedad mejorando su afligido talante. No obstante, al ver que sus vasallos no actúan como prometen, el viejo rey se vuelve cada vez más “malenconioso” (*Baldo* 315).

En los casos de enfermedad y muerte por pesar que se encuentran en *Valerían de Hungría* (1540) se combinan varias características que son asimilables a una de las vertientes de la patología melancólica. El caballero Equivalio, al principio de la primera parte, describe de esta manera la muerte de los padres de su esposa: “cómo mi muger más de lo devido hoviese sentido la pérdida de los que la engendraron, passaron dos años después de muertos sus padres que murió de una grave y larga dolencia, dexándome con tanta soledad que ha sido gran maravilla no haver yo salido de mi seso ni perdido la vida” (*Valerían de Hungría* 28). El dolor es tan desmedido que la mujer padece una debilitación durante mucho tiempo, hasta morir bajo el peso de la misma²⁹. Además, el marido, al contar el suceso, está consciente de que la aflicción hubiera podido llevar a él también a la locura y la muerte. A propósito de la correlación entre melancolía y locura, cabe subrayar aquí que, según apunta el influyente médico del siglo XIV Arnau de Vilanova “sorrow squeezes the heart (*cor*), darkens (*entenebra*) the spirits, destroys reason, and impedes (*embarga*) understanding, which ‘escura lo juhí e nafra la memoria’” (en López González 7). Andrés Velázquez, autor del primer tratado sobre la melancolía en lengua vernácula³⁰, evidencia que la diferencia entre melancolía y locura reside en el grado de intensidad de las dos (Carrera 4-5)³¹. La sombra de la locura en relación a la pesadumbre anímica se extiende también a un episodio de la segunda parte de *Valerían de Hungría*. Es cuando el héroe encuentra al escudero Verrolín yendo en busca del mejor caballero del mundo para obtener venganza contra Tesamor, un caballero malo que ha matado a su padre, provocando, de esta manera, el desconsuelo de la madre y la hermana del escudero, hasta que “assí de la gran alteración que recibieron [...], como de la gran tristeza que después les sobrevino, adoleciendo de una dolencia para el remedio de la cual por ninguna d’ellas se desseó ni procuró medio ni expediente, dentro de veinte días trocaron su penada vida con perpetuo descanso, quedando yo tan fuera de todo consuelo, que fue maravilla cómo no perdí el seso” (*Valerían de Hungría* 377). Así pues, la aflicción sin remedio de las dos mujeres, asimilable al trauma, conlleva un trágico desenlace, que podría haber causado la locura del dolorido escudero, cuyo único sustento es, ahora, el deseo de venganza. Se nota claramente la reiteración de los rasgos que caracterizan las consecuencias infaustas de la depresión y oscilan entre enfermedad, muerte y locura.

La infructuosidad de todo medicamento frente al sufrimiento y otras preocupaciones, es un rasgo que encontramos también en la reacción de la madre de Acrimela en la primera parte de *Valerían de Hungría*. La doncella, que viste paños de luto, cuenta la razón de su duelo a Menadoro y es que su padre no ha conseguido sobrevivir a la muerte del rey al que había servido durante toda la vida, tanto que “aquella continua tristeza, causándole aborrecimiento no solamente en el comer, sin el cual naturalmente no se puede bivar, pero en todas las otras cosas que le podían dar alguna sustentación y descanso, le traxo un desmayo tan grande que adoleció de una estraña y grave dolencia; en muy breve tiempo murió, dexando a mi madre e a mí en tan gran soledad” (*Valerían de Hungría* 198-199). Así pues, el luto por la pérdida lleva al hombre a no encontrar consuelo en ninguna actividad por placentera que sea (López González 19), produciendo en él los mismos síntomas que se reconocen como típicos del *amor hereos*. Algún tiempo después, añade Acrimela,

²⁹ Con respecto a los casos de luto y consiguiente melancolía recolectados por el físico Napier en unas zonas rurales de Inglaterra a principios del siglo XVII, Jackson afirma que: “The loss of close family members was prominent among the causes of severe mental distress among Napier’s patients [...] a large number of such cases continued at such length or to such a level of intensity that mental derangement ensued” y concluye: “although melancholia commonly occurred in association with unprovoked sorrow, it could also stem from a disproportionate response to the death of loved ones” (318). Es más, al analizar la forma patológica del luto y sus implicaciones en la literatura inglesa de los siglos XVI y XVII, Babb señala: “Medical authorities conceived of immoderate sorrow as depriving the body of its natural heat and moisture, with resultant coldness and dryness that might well lead to severe melancholy” (en Jackson 102).

³⁰ El *Libro de la melancolía* de Velázquez es de 1585. Para profundizar, véase Bartra (19-31).

³¹ Según apunta Carrera “melancholy could lead to mania or insanity” (5).

“fue tan grande el enojo que mi madre, conociendo en mí tan gran voluntad para casar con Damacinel, tomó, que sobreviniendo al que ya tenía de la muerte de mi padre y a otras passiones que sus días y passados males le havían causado, adoleció de tan grave dolencia que, no le aprovechando ninguno de cuantos remedios se le procuraron, passó d’esta penosa y temporal vida a la otra de eterno descanso” (*Valerían de Hungría* 201). Así pues, el enojo y las malas noticias siguen empeorando las condiciones físicas de personajes ya apenados. Finalmente, la desaparición por raptó de la princesa Florisena, nieta de los emperadores Octavio y Pulchrea provoca la súbita muerte de los dos ancianos, justificada, en la carta que Valerían envía a Tindareo, por el hecho de que “por su gran vegez y dolencias, no pudiendo resistir al doloroso sentimiento que de ver a sus hijos sin hija ni esperanza de la cobrar sintieron, cuasi de grado trocaron la breve y triste vida que tener esperavan, con la alegre y eterna que en el otro siglo alcançaron” (*Valerían de Hungría* 654). También en esta circunstancia el sentimiento doloroso, que se añade a las preocupaciones y la edad avanzada, lleva inexorablemente a la muerte³².

Además de la separación de personas queridas, incluso la pérdida de bienes puede conllevar una condición de aflicción paralizadora. Es lo que padece Frisol en *Palmerín de Olivia*, cuando, apenado por un mal incurable que lo impulsa a dejar a su noble familia debido al escarnio de sus hermanos, pasa dos años a demandar limosna por el mundo junto a un leproso³³, hasta que llega al reino de Hungría del que desciende. Contemplando los palacios “hovo muy gran pesar en su coraçón, pensando que él venía de la casa real de Ungría e que la Emperatriz de Costantinopla era su tía, y él venir en tanta pobreza de pedir limosna. E este pensamiento le aquexó tanto que andava muy maldoliente, de manera que no podía yr a demandar” (*Palmerín de Olivia* 102). Su compañero se enfada con él por haber dejado de pedir limosna y, en respuesta, Frisol le suplica que lo deje morir, expresando, así, de manera patente su condición deprimida y apática que, al parecer, podría desembocar en la acedia.

La tristeza es un elemento más que humaniza y acomuna unos personajes de los libros de caballerías diversos entre sí. Tenemos reinas afligidas por la separación o la enfermedad de los hijos; nobles padres que mueren de pesar por quedar solos y sin posesiones, o, aún, que desean vengarse por la muerte de sus seres queridos y, mientras tanto, adolecen; doncellas y escuderos que padecen las infelices consecuencias de la pérdida de parientes, casi hasta enloquecer; monarcas ya ancianos que no aguantan el peso de nuevas angustias y nobles personajes que se ven marginados y decaídos por una enfermedad que genera aborrecimiento, y, por eso, se dejan arrastrar por el desaliento.

Conclusiones

De los fragmentos presentados se desprende que las características más frecuentes de las situaciones de enfermedad por alguna perturbación interior son el general desánimo, la apatía, el dejar de comer, beber y dormir, guardar cama, en algunos casos la larga duración del luto y la pena, la posibilidad de enloquecer debido al sufrimiento y, finalmente, en ocasiones, y especialmente si los personajes ya están afligidos, o son ancianos, la muerte. Unos de estos factores coinciden con la dolencia que padecen los enamorados al ser separados o no correspondidos y suele ponerse en relación precisamente con la aflicción melancólica, aun sin hacer explícita referencia a este trastorno. En efecto, también en los episodios que analizamos el concepto de melancolía queda casi siempre implícito, aun manifestándose sus principales síntomas y consecuencias de forma clara. Al contrario, hay que subrayar que la palabra melancolía (o malenconía) se utiliza también de manera explícita en

³² Compárese este fragmento con el siguiente episodio de *Febo el Troyano* en el que el emperador Balisandro está desacordado por la muerte de su hijo: “y todos los que lo servían viendo cómo de tan triste y angustiado que solamente comer no quería pensavan que presto sería su muerte; porque, como ya fuesse muy viejo y su pesar tan crecido, temían que no adolesciesse de alguna grave enfermedad sobreviniendo la muerte por ella” (121).

³³ Acerca de la marginación de los enfermos véanse Campos García Rojas (“Heridas, veneno y búsqueda de salud”, 260) y Magro García (1270-1271).

el corpus tomado en cuenta. Por ejemplo, en *Baldo* la melancolía es puesta en relación con la sabiduría y la especulación de unos filósofos griegos “de la seta peripatética de Aristóteles” (57); en este mismo libro se trata de los cuatro elementos y sus correspondientes temporadas y temperamentos y se dice que “luego viene la tierra, que es fría y seca. Síguela el otoño y con él los melancólicos, malcontentadizos, imaginativos, ingeniosos, muy sospechosos” (*Baldo* 82). Además, la melancolía influye en lo onírico, según descubre el héroe al ingresar la casa del Sueño, donde “a la mano izquierda vieron andar bolando los sueños de cuando reina la melancolía, donde sueñan ver color negro, humo, andar en oscuridad, en sepulturas, estar enfermo, que está atado en la cárcel y otras cosas malas” (*Baldo* 124-125); en el “Capítulo de cómo puede el demonio alcanzar a saber las cosas por venir, en el cual va enxerido cómo nuestro entendimiento puede conocer las cosas por venir; e cómo algún rústico puede dezir futuras cosas e en todas las sciencias disputar sin saber letras” de *Florisando* (23) se hace referencia al conocimiento que tienen algunos melancólicos del futuro, o al hecho de que “algunos no letrados son hechos letrados” (24). En el capítulo 223, en relación al sueño de la princesa de Cantaria sobre la muerte del protagonista, se dice que “cuando señorea en el cuerpo humano el humor melancónico, sueñase cosas que espantan, e caídas, e llantos, e andar con muertos e otras cosas semejantes a las de vuestro sueño” (*Florisando* 461-462) y que los melancólicos sueñan cosas terrestres, acorde a su complejión (462); la palabra melancolía se asocia, en algunos casos, al estado anímico de los enamorados³⁴; en distintas ocasiones, en fin, la palabra melancolía está vinculada al enojo y a la tristeza para explicar los sentimientos de personajes descontentos por varias razones, volviéndose a marcar el popular solapamiento entre estas condiciones³⁵. Así pues, la tristeza excesiva podía ser causa de enfermedad, tanto por amor como por desazón, hasta el punto de que aun solo a partir de pocos síntomas descritos, como en los episodios propuestos, podía vislumbrarse el “demonio del mediodía” al acecho.

³⁴ Señalamos que en *Claridoro de España* se utiliza el verbo “melancoliarse” en relación a la actitud de Isiana, sospirando en la ventana por Pireno, del que está separada (140).

³⁵ Afirma Carrera: “medical and moral authors in sixteenth- and seventeenth-century Spain used the term ‘melancholia’ mainly to refer to groundless fear or extreme sadness” (3).

Obras citadas

- Aguilar Perdomo, María del Rosario, “La penitencia de amor caballeresca: *Lisuarte, Florambel, Felixmarte* y otros enfermos de amor.” *Fechos antiguos que los cavalleros en armas passaron. Estudios sobre la ficción caballeresca*, ed. Julián Acebrón Ruiz, Universitat de Lleida (2001): 125-150.
- Baldo: «Baldo» (*Sevilla, Domingo de Robertis, 1542*), ed. Folke Gernert. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002.
- Bartra, Roger. *Cultura y Melancolía: las enfermedades del alma en la España del Siglo de Oro*, Anagrama, 2001.
- Belianís de Grecia*: Gallego García, Laura. «*Belianís de Grecia (tercera y cuarta parte)*» de *Jerónimo Fernández. Edición y estudio*. Tesis doctoral dir. Rafael Beltrán Llavador, Universitat de València, 2013.
- Bueno Serrano, Ana Carmen. *Índice y Estudio de Motivos en los Libros de Caballerías Castellanos (1508-1516)*. Tesis doctoral, dir. Juan Manuel Cacho Bleuca, Universidad de Zaragoza, Filología Española (Literaturas Española e Hispánica), 2007.
- Cacho Bleuca, Juan Manuel, “Introducción a los gestos afectivos y cortesés en el *Amadís de Gaula*.” *Amadís y sus libros: 500 años*, ed. Aurelio González; Axayácatl Campos García Rojas. México: El Colegio de México, 2009. 55-93.
- . “Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: la memoria de Román Ramírez.” *Libros de caballerías, (de «Amadís» al «Quijote»)*. *Poética, lectura e identidad*, ed. Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro, María Sánchez Pérez. Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, pp. 27-57.
- . (ed.). *Revista de Poética Medieval. El motivo en la literatura sapiencial* 26, 2012.
- Campos García Rojas, Axayácatl. “El suicidio en los libros de caballerías castellanos.” *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, ed. Lillian von der Walde Moheno. México: UNAM-UAM, 2003. 385-413.
- . “Enfermedad y búsqueda de salud como un motivo para emprender la aventura caballeresca: *Amadís de Gaula, Palmerín de Olivia y Tristán de Leonís*.” *Aproximaciones y revisiones medievales. Historia, lengua y literatura*, ed. Concepción Company, Aurelio González y Lillian von der Walde Moheno. México: El Colegio de México; Universidad Nacional Autónoma de México; Universidad Autónoma Metropolitana, 2013. 405-430.
- . “Formas y estrategias de la persuasión en la narratva medieval hispánica: consejos y suicidio en los libros de caballerías.” *Revista de Poética Medieval* 6 (2001): 11-26.
- . “Heridas, veneno y búsqueda de salud. Apuntes comparativos para la leyenda de Tristán e Iseo.” *Destiempos.com. Caballerías (dossier)*, ed. Lillian von der Walde Moheno y Mariel Reinoso I., Grupo Destiempos, Diciembre 2009 – Enero 2010, n. 23, pp. 257-278.
- Carrera, Elena, “Madness and Melancholy in Sixteenth- and Seventeenth-Century Spain: New Evidence, New Approaches.” *Bulletin of Spanish Studies* 87.8 (2010): 1-15.
- Claridoro de España: Claridoro de España*, ed. Rocío Vilches Fernández. Madrid: Instituto Universitario de Investigación en Estudios Medievales y del Siglo de Oro “Miguel de Cervantes,” 2020.
- Clarisel*, ed. Cacho Bleuca, Juan Manuel y Lacarra Ducay, María Jesús dir. <https://clarisel.unizar.es/paginas/buscar.php> (cons. 15/11/2023).
- Febo el Troyano*: Corbera, Esteban 2005. *Febo el Troyano*, ed. José Julio Martín Romero. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Félix Magno: «Félix Magno» (I-II) (Sevilla, Sebastián Trugillo, 1549)*, ed. Claudián Demattè. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2001.

- Florisando*: Ribera, Páez de. *Florisando*, ed. María Aurora García Ruiz. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2018.
- Jackson, Stanley W. *Melancholia and Depression. From Hippocratic Times to Modern Times*. New Haven: Yale UP, 1986.
- Lepolemo*: Salazar, Alonso de. *Lepolemo, Caballero de la Cruz*. ed. Anna Bognolo y Alberto del Río Noguera. Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones, 2017.
- Libros de Rocinante: Alvar, Carlos y Lucía Megías, José Manuel dir. <https://clarisel.unizar.es/paginas/buscar.php>? (cons. 15/11/2023).
- Lobato Osorio, Lucila, “Caballeros enfermos de amor: Amadís de Gaula y Oliveros de Castilla.” *Tirant. Butlletí informatiu i bibliogràfic de la literatura de cavalleries* 15 (2012): 113-134.
- . “La noticia de la muerte de Policisne de Boecia: expresiones de olor en un libro inconcluso.” *Edad de oro* 34 (2015): 115-130.
- López González, Luis F. *The Aesthetics of Melancholia. Medical and Spiritual Diseases in Medieval Iberia*. Oxford: Oxford UP, 2022.
- Magro García, Elisabet “Síntomas y enfermedades descritas en algunos libros de caballerías castellanos.” *Actas del XIII congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)*. In *memoriam Alan Deyermond*, ed. José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz, María Jesús Díez Garreta. Valladolid: Universidad de Valladolid; Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010. II, 1255-1271.
- Martín Romero, José Julio. “Amadís de Gaula humanizado: vejez y melancolía en la obra de Feliciano de Silva.” *Letras* 59-60 (2009): 251-262.
- MeMoRam*: Demattè, Claudia y Tomasi Giulia dir. <http://memoram.mappingchivalry.dlcs.univr.it> (cons. 15/11/2023).
- Múñoz Fernández, Ángela, “Llanto, palabras y gestos. La muerte y el duelo en el mundo medieval hispánico (morfología ritual, agencias culturales y controversias).” *Cuadernos de Historia de España* 83 (2009): 107-140.
- . “Plantus Mariae. Mujeres, lágrimas y agencia cultural.” *Arenal* 13.2 (2006): 237-261.
- Palmerín de Olivia*: «Palmerín de Olivia» (*Salamanca, [Juan de Porras], 1511*). Introd. María Carmen Marín Pina, ed. y apénd. Giuseppe di Stefano, rev. Daniela Pierucci. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- Platir*: «Platir» (*Valladolid, Nicolás Tierri, 1533*). Ed. María Carmen Marín Pina. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- Polindo*: «Polindo» (*Toledo, 1526*), ed. Manuel Calderón Calderón. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- Reiffóios, Margarida, “Ferimentos e cura. Exemplos da Literatura Medieval.” *Medievalismo en Extremadura. Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media*, ed. Jesús Cañas Murillo; Francisco Javier Grande Quejido, José Roso Díaz. Cáceres: Universidad de Extremadura, CD, 2009. 1131-1138.
- Scott Soufas, Teresa. *Melancholy and the Secular Mind in Spanish Golden Age Literature*. Columbia: University of Missouri Press, 1990.
- Toohey, Peter, “Love, Lovesickness, and Melancholia.” *Illinois Classical Studies* 17. 2 (1992): 265-286.
- Tomasi, Giulia, “Las Humanidades Digitales y la base de datos MeMoRam: para un enfoque sistemático hacia los motivos en los libros de caballerías.” *Historias Fingidas* 8 (2020): 129-156.
- . “Mapping Chivalry. La evolución de los libros de caballerías castellanos en el tiempo y el espacio.”
- Scire vias. Humanidades Digitales y Conocimiento*, ed. Fátima Díez Platas y Cesar González-Pérez, Servizo de Publicacións da UDC, colección Digitalia Humanistica 2, 2023. 141-165.

- . “Realización de una base de datos de los motivos caballerescos: presentación y avances de MeMoRam.” *Historias fingidas* 10 (2022): 271-288.
- Valerián de Hungría*: Clemente, Dionís. *Valerián de Hungría*, ed. Jesús Duce. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2010.
- Whitenack, Judith A. “Don Quixote and the Romances of Chivalry Once Again: Converted Paganos and Enamoured Magas.” *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 13.2 (1993): 61-92.